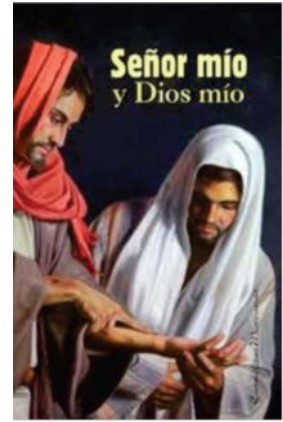


## MES DE ABRIL

### “Celebramos la fe cuando resucitamos con Cristo”

Queridos feligreses les presento un cordial saludo acompañado de la pascua de Jesús.

El encuentro de las mujeres y de los apóstoles con Jesús resucitado los llena de alegría, paz y les renueva la fe y las relaciones de confianza y cercanía con el Maestro Jesús.



Durante este mes en nuestra Iglesia Católica estamos de fiesta, porque Jesús ha resucitado. Esta es una gran oportunidad para celebrar la fe.

La Resurrección de Jesús es un gran acontecimiento en la historia de la salvación, a través de este acontecimiento Dios Padre manifiesta que es el dueño de la vida y la muerte. Con la resurrección de Cristo se cumple todo lo que habían anunciado los profetas y las Escrituras: que el Mesías padecería, pero resucitaría al tercer día de entre los muertos.

Pascua significa el paso de Dios en medio de su pueblo amado, significa que Cristo pasó de la muerte a la vida; significa que nosotros necesitamos dar ese paso con Cristo, para iniciar una vida nueva, dejándonos transformar por Él.

Durante la fiesta de la Pascua la Palabra de Dios nos presenta todos los signos de la resurrección de Cristo como el sepulcro vacío, las apariciones a las mujeres, a los discípulos y a la comunidad cristiana; otro signo son los milagros que Jesús resucitado realiza mediante los apóstoles para confirmar la Palabra predicada por ellos, el envío Espíritu Santo el día de pentecostés, consolador y abogado que guía a la Iglesia a la verdad plena y los llena de alegría.

La conversión que surge del anuncio del Kerygma es quizá uno de los signos más importantes de Cristo resucitado. “A Jesús a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero, Dios lo resucitó, nosotros somos testigos de esto”, (Hch. 2, 3). La Palabra de Dios nos presenta la respuesta de la comunidad cristiana: la alegría, las numerosas conversiones, la fe y seguimiento a Jesús, el bautismo, la comunión fraterna, el compartir de los bienes y la evangelización guiada por El Espíritu Santo y realizada en todas partes con gran ardor misionero.

Hoy nosotros nos estamos formando y renovando nuestra vocación de discípulos, llamado que el Señor nos hizo desde el bautismo; por ello necesitamos vivir el encuentro con Jesús resucitado, para renovar nuestra fe y seguimiento a Él y así renovar nuestras familias y comunidades parroquiales y participar en la construcción de comunidad y ciudadanía fundamentadas en la fe, la justicia y el perdón

Felices pascuas.